

Carlos SAHAGUN CINCO POEMAS INEDITOS

TU MUNDO ES ESTE

*Extintas ya las lámparas,
cae
toda la noche en tus rodillas tristes
y se detiene al fin,
como en un país extraño, la memoria
que nada reconoce aquí en lo oscuro.
Fatigados, tus párpados oscilan
entre las lentas sombras navegadas.
Y todo gira perezosamente,
todo es ceniza derramada a ciegas
alrededor del sueño.
Porque tu mundo es éste:
por él avanzas como quien sostiene,
a vida o muerte, un cuerpo sobre el agua.*

AVENTURA DEL SONIDO

*Mejor aún viajar perdidamente,
cruzar los arrabales de la vida
como a través de un bosque oscuro. Aves
con la indolencia de la noche en ciernes,
ramas tronchadas que desconocían
al leñador, inmóvil luna roja
hacia el futuro de los herbazales,
soledad infinita de hombre a hombre:
así inicié, perdido y sin origen,
la aventura insondable del sonido.*

*En la fronda, rindiéndose a los vientos,
un cuerpo iba emergiendo lentamente,
mecido apenas por la melodía.
Pero la noche me negaba ahora
el marfil de tus manos, y en el fondo
de aquel exilio sin piedad, vacío,
se abrieron puertas para nadie, dije
palabras relativas a los pájaros,
entré en la eternidad y encontré sólo
mar sin edad, inútiles regresos.*

*Y conocí la música en desorden,
su herida fresca, el oleaje insólito
que golpeaba a ciegas removiendo
la piel dormida y tensa. Escuché pasos
hacia el acantilado: un hombre solo,
como un fardo sangrante, se arrastraba
entre ladridos y guitarras, ebrio,
convertido en silencio pensativo,
mientras la tenue luz de la memoria
desesperadamente resistía.*

UNA LAMPARA INVICTA

*Inexplicablemente allí,
el ciego y sus amigos turbulentos
me rodeaban: la violencia
que el vino desatara hasta las lágrimas
iba cediendo lentamente
sobre el mármol de un blanco melancólico.
Era marzo y apenas conocía
cómo llegué hasta aquellos hombres
que iban a ser mi ocaso o mi destino:
Acostumbrado a caminar, ahora,
lejos de toda orilla, me veía
encadenado a esta aventura absurda,
sentimental, frenética,
como un rehén gustoso
podía seguir sin contemplar ciudades,
sólo este gris tugurio, oh vida compartida
unos instantes al caer la noche,
inesperadamente aquí, a dos pasos
de la mezquita inhóspita,
con la dorada voluptuosidad
de quien infringe leyes o preceptos,
entre botellas arrumbadas, cánticos
en un idioma extraño y la luz única
de una lámpara invicta.*

A ESTAS HORAS

*En las bocas del metro nadie espera
a nadie. Solamente se ven manos,
extremidades mutiladas. Bajo
la tierra se oyen trenes y zozobras,
se oyen detonaciones donde brilla
un momento tu ausencia y mi infortunio.
Nada, por lo demás, ha variado.
El tiempo sigue siendo un puente oscuro,
metálico, insalvable, o cierta música
que a mis espaldas dura destejiéndose.
Y tú, la anunciadora del otoño,
ya no podrás perderte en esta niebla.
Desde la torre un centinela aguarda,
traza señales bien visibles, siente
el perezoso ritmo de tus pasos
por la senda de las indecisiones.*

*¿A qué otro techo para refugiarte?
Yo mismo, oh muerte, soy tu propia casa.*

PARA ENCONTRARTE

*Otra vez la laguna,
la fiebre en los caminos que me llevan a ti
desde el violento espacio de la noche.
Así, para encontrarte,
la memoria cansada reconstruye
un paisaje, no un cuerpo y su aventura.
Por él avanzo como quien ignora
la certidumbre del otoño: el látigo
del aguacero, un eco del relámpago...
Al fin, apareciendo duramente,
una mirada tuya venida de otro tiempo
desgarra ya las sombras más cercanas.
Náufrago de lo oscuro y lo sonoro,
voy ordenando a ciegas la intimidad perdida
y en esta cirugía del recuerdo
surge a retazos, límpida, tu imagen
hecha a mi semejanza y sin diadema.*



MARTIN CHIRINO. *San Sebastián de los Reyes, Madrid.*